



### Plegaria eucarística (2)

#### *De la vida*

Hay momentos en la vida que lo cambian todo. Una decisión de emigrar. Un bebé que nace. Un nuevo trabajo. Una relación. Todo eso nos cambia como personas, nos transforma definitivamente. Y, cuando sabemos que se va a dar ese cambio, oramos para que la nueva vida que emprendemos sea lo mejor para nosotros mismos y para nuestras familias. Esos momentos tremendos impresionan y conmueven. Después de esos momentos ya nada es igual y cambiamos de actitudes, de forma de comportarnos, de costumbres.

#### *Ritos explicados*

De la misma manera que los momentos que cambian nuestras vidas y nos transforman en otras personas impresionan y requieren reflexión y un detenimiento por nuestra parte, el momento de la Consagración, la transformación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor, nos exigen un silencio interior especial ante el enorme misterio que se está realizando. No es ya un cambio en la vida, con lo importante que es, sino la propia transformación de una materia sencilla, como es el pan y el vino, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Es el cambio culmen de la vida humana. Nada será igual después de la Consagración, y deberíamos pensar en las consecuencias que debe tener para nuestras vidas. Éste es el momento culminante de la celebración eucarística.

- La Epiclesis

Epiclesis es una palabra griega que significa “invocación”. El sacerdote hace esta invocación sobre los dones presentados en el altar. Suplica que venga el Espíritu sobre los dones y los transforme en el Cuerpo y Sangre del Señor.

- La narración de la Institución

Las palabras de la institución o consagración se han mantenido intactas a través de los siglos. La tradición apostólica (que se recoge por primera vez en una carta de san pablo (1 Cor 11:23-27) describe los gestos y palabras de Jesús en la Última Cena para permanecer con nosotros.

La elevación de la hostia y del cáliz fueron insertados en la narración posteriormente.

- **Aclamación memorial**  
Después de la consagración, el celebrante invita a que la asamblea responda con canto ante el misterio de fe. Respondemos: “Anunciamos tu muerte; proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!” o, “Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas”, o “Por tu cruz y resurrección, nos has salvado, Señor”.
- **Anámnesis**  
Es otra palabra griega que en este caso significa “hacer memoria”. Así como los judíos se reunían a celebrar la Pascua cada año y recordaban su liberación, los primeros discípulos de Jesús— como ahora nosotros—ser reunían para recordar la acción salvadora de Dios, realizada por Jesucristo.  
Esta oración nos hace recordar varios aspectos del misterio pascual.
- **Ofrecimiento**  
A todos los elementos anteriores se une ahora el ofrecimiento. Los dones ya están consagrados, es decir, transformados. En el Canon primero se compara este ofrecimiento al de Abel, Abrahán y el sumo sacerdote, Melquisedec. En las otras plegarias aparece este ofrecimiento con distintas expresiones. Este elemento de la plegaria eucarística hace la relación entre el sacrificio de Cristo en la cruz con el memorial del sacrificio de la iglesia en el altar.
- **Intercesiones**  
Después del ofrecimiento aparecen un grupo de peticiones que el celebrante hace en nombre de la asamblea. El orden se parece un poco al de las oraciones de la liturgia de la Palabra: por la iglesia, el papa, los pastores de la iglesia y sobre todo por el obispo diocesano, las necesidades de la comunidad y los difuntos.
- **Doxología**  
Doxología viene de la palabra griega “doxa”, que significa gloria. Es la respuesta a la plegaria eucarística que el pueblo con entusiasmo aclama con un “sí”, es decir “Amén”. El sacerdote que preside dice: Por Cristo, con Él y en Él, a ti Dios Padre omnipotente, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos”.  
Así, la Plegaria eucarística concluye con el tono de alabanza y alegría por la obra salvadora de Dios por medio de Cristo.

*¿Qué significa esto para mi vida?*

Así como los momentos importantes no nos dejan igual que estábamos, este momento de la transformación del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor, mucho más grande que esos

momentos con lo importantes que son, es lo que marca nuestra transformación también. Al unirnos al sacrificio de salvación de Cristo, somos hechos su Cuerpo, iglesia santa. Eso significa que no podemos continuar viviendo como si la transformación no hubiera ocurrido. El convertirnos en Cuerpo y Sangre de Cristo nos obliga a vivir según esa nueva vida que nos ha dado Cristo: en amor, paz, liberación, entrega y solidaridad con los demás.